

FERNANDO SUÁREZ GONZÁLEZ

**MELQUÍADES ÁLVAREZ**  
**El drama del reformismo español**

Fundación Alfonso Martín Escudero  
Marcial Pons Historia  
2014

# Índice

	<u>Pág.</u>
1. La fundación.....	9
2. Melquíades Álvarez.....	17
3. Los avatares políticos.....	29
<i>La guerra europea</i> .....	29
<i>El acercamiento a los liberales</i> .....	32
<i>La revolución de 1917 y las crisis posteriores</i> .....	39
<i>La asamblea del Partido Reformista de 1918</i> .....	46
<i>La guerra de Marruecos y el desastre de Annual</i> .....	56
<i>El Partido Reformista en el gobierno</i> .....	62
4. La Dictadura de Primo de Rivera.....	71
5. La República: el Partido Liberal-Demócrata y la enemistad de Azaña.	87
<i>Las primeras reservas</i> .....	87
<i>Las Cortes Constituyentes</i> .....	91
<i>La victoria de las derechas en noviembre de 1933</i> .....	103
<i>La revolución de octubre</i> .....	108
<i>El Frente Popular</i> .....	112
6. Críticas a su versatilidad. Las ideas y actitudes constantes.....	115
<i>El republicanismo como democracia</i> .....	118
<i>Unidad de España y autonomismo</i> .....	124
<i>Absoluta confianza en el Derecho: ley y orden</i> .....	148
<i>Saturación social de toda la obra política</i> .....	151
<i>Tolerancia y entendimiento con el socialismo</i> .....	163

	<u>Pág.</u>
<i>Secularización del Estado, no de la sociedad</i> .....	167
<i>Integridad moral y rechazo del profesionalismo político</i> .....	172
7. Melquíades Álvarez y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas .....	177
8. El desenlace trágico.....	181
Índice de nombres.....	191

# 1

## La fundación

El lunes 8 de abril de 1912 el diario *ABC* dedicó una gran fotografía en su tercera página de huecograbado y dos páginas y media de tipografía al banquete ofrecido la víspera, domingo de Pascua, al diputado Melquíades Álvarez en lo que había sido el Palacio de Industrias durante la Exposición Comercial del Retiro, lo que hoy se llama Palacio de Velázquez.

Costaba el cubierto quince pesetas, que entonces no era poco, y asistieron unos quinientos comensales de muchas provincias, mientras se agolpaba en el exterior una gran muchedumbre. Presidió Gumersindo de Azcárate y se leyó una entusiástica adhesión de Pérez Galdós. Los oradores, tanto Azcárate como Melquíades Álvarez, que pertenecían a la conjunción republicano-socialista y que proclamaron que no trataban de debilitarla<sup>1</sup>, insistieron en que no pretendían crear un nuevo partido sino organizar a los dispersos grupos de prosélitos y ofrecerles un programa que respondiera a sus aspiraciones y en el que vieran ciertas clases sociales la garantía para la transformación política del régimen. Esa organización de los diversos grupos se

---

<sup>1</sup> Azcárate dijo que «el partido que ahora actúe con sentido común no debe asustarse al discutir y aceptar teorías socialistas, porque ha de llegar una revolución social —distinta de la política— que pretenda enlazar el pasado con el presente. Ése es, pues, el espíritu en que debemos inspirarnos; el mismo que hace más necesaria hoy que ayer la conjunción republicano-socialista», y Melquíades Álvarez llegó al extremo de afirmar que el intento de quebrantar la conjunción «sería crimen de lesa patria», que no se podían desoir los clamores del socialismo y que la República tenía que aceptar puntos del programa socialista (*ABC*, lunes, 8 de abril de 1912, pp. 7 y 9).

configuró como el Partido Republicano Reformista, una fuerza política que, sin perder de vista el ideal, se ciñe a las exigencias del momento para enlazar la tradición con la reforma.

Es evidente que no se trataba de una improvisación. El sistema político de la Restauración y el turno de conservadores y liberales había agotado sus virtualidades y la descomposición de los dos partidos oficiales hacía imposible la estabilidad. Ya el 16 de julio de 1901 había reconocido Canalejas en el Congreso «la debilidad de los partidos todos [...] que constituyen una verdadera plana mayor como la del ejército en nuestros presupuestos, a la que faltan los soldados que deberían nutrir las filas»<sup>2</sup> y algunos años después la situación era más grave aún: el Partido Liberal estaba en crisis desde la muerte de Sagasta en 1903 y los conservadores, entre diciembre de 1902 y junio de 1905, tuvieron cinco presidentes (Silvela, Villaverde, Maura, Azcárraga y Villaverde de nuevo) y sesenta y seis nuevos ministros. Madariaga lo llama «calidoscopio» y reproduce el comentario del conde de Romanones: «Se produjo este fenómeno, digno de especial mención, como consecuencia lógica de la debilitación de los partidos y por las iniciativas del rey, que, afanoso sin duda de buscar el más idóneo, no se detenía, sino más bien parecía solazarse con el frecuente cambio de las personas en quienes depositaba, más o menos completamente, su confianza»<sup>3</sup>.

El Partido Reformista tiene sin duda muchos antecedentes y enlaza con el regeneracionismo de Costa, pero su precedente inmediato hay que buscarlo en la «Agrupación republicana gubernamental» que un grupo de profesores de la Universidad de Salamanca fundó allí en noviembre de 1910. Presidía el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Timoteo Muñoz, era secretario el profesor de la Facultad de Medicina Filiberto Villalobos y entre los vocales figuraba José Giral, catedrático de la Facultad de Ciencias. Se considera precedente del Partido Reformista porque significa la incorporación directa de los in-

---

<sup>2</sup> *Diario de Sesiones de Cortes, Congreso* (en adelante DSCC), martes, 16 de julio de 1901, p. 635. En ese mismo discurso reconoce Canalejas que «en España no se han realizado, ni vamos camino de que se realicen, verdaderas elecciones. En España, esa persona moral, esa entidad llamada municipio es la que, en definitiva, con su influencia muchas veces prosaica y vulgarmente con su pucherazo, da las actas electorales».

<sup>3</sup> Salvador DE MADARIAGA, *España. Ensayo de Historia contemporánea*, 7.ª ed., Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1964, p. 279. Efectivamente, Alfonso XIII reinaba y gobernaba. Los primeros ministros eran nombrados por el rey, que los cesaba también a discreción y al margen de las elecciones.

telectuales a la acción política y su asamblea general ofreció la presidencia de honor a Gumersindo de Azcárate y a Melquíades Álvarez.

Por otra parte, en Asturias habían surgido desde 1909 los llamados Círculos Melquiadistas, que influían decisivamente en los criterios del diputado. En enero de 1912 murió José María Esquerdo, presidente del Partido Republicano Progresista, y el 29 de marzo de 1912, en un mitin que celebró en el teatro Barbieri la conjunción republicano-socialista y en el que intervinieron, entre otros, Gumersindo de Azcárate y Pablo Iglesias, Melquíades Álvarez —que había perdido la confianza en Canalejas porque reprimió huelgas, restringió la libertad de prensa y triplicó el número de soldados en Marruecos— sostuvo que el Partido Liberal servía a la peor reacción, que en España faltaban las instituciones capaces de redimirla y que era preciso un partido nuevo que unificara y disciplinara a los republicanos, que huyera del contacto con los partidos monárquicos y que mantuviera la inteligencia con los socialistas:

«El título de reformista que adoptamos —dijo días después— corresponde a la nomenclatura que exige la contemporaneidad».

Así resultó que abril de 1912 era un momento oportuno para la fundación del Partido Reformista<sup>4</sup>.

Desde un punto de vista actual, sorprende la falta de entendimiento con Canalejas, cuya sensibilidad por los problemas sociales no parece que pueda ser puesta en duda. Aparte la probable discrepancia con las demandas catalanas que Canalejas quería atender en el proyecto de ley de mancomunidades, los reproches de Melquíades Álvarez se refieren sobre todo a que los conservadores habían sido más liberales y a que Canalejas había incumplido sus promesas:

«Canalejas —sostendrá Melquíades Álvarez—<sup>5</sup> ha defraudado completamente las esperanzas del país [...] ha olvidado completamente su historia y ha prescindido en absoluto de sus compromisos ante el país [...] Llegó S. S. al poder siendo el ídolo de la España liberal y democrática [...] que veía en S. S. la encarnación más legítima de

---

<sup>4</sup> No parece inoportuno recordar que un mes después, por Real Decreto de 10 de mayo, se creaba el Instituto Escuela.

<sup>5</sup> *DSCC*, jueves, 9 de mayo de 1912, pp. 3050-3052.

sus reivindicaciones y de sus anhelos. ¿Cómo ha respondido el Sr. Canalejas a estos anhelos del país? La frase podrá ser mortificante —la intención no lo es— pero, a mi juicio, es exacta: S. S. ha sido desleal con su propia historia».

Melquíades Álvarez le afea no haber cumplido su promesa de secularizar la vida del Estado y mantiene que criticar la obra política de Canalejas es un acto de justicia y que con razón se concitan contra él todas las antipatías y todas las censuras de las clases populares, porque incumplir lo que se ofrece provoca el desengaño y, en ocasiones, la desesperación y la rebeldía.

En los inicios del año siguiente, el 14 de enero de 1913, se celebra la histórica entrevista de Gumersindo de Azcárate con Alfonso XIII —sobre la que tendremos que volver—, el 11 de febrero Melquíades Álvarez pronuncia un discurso en el que se aproximaba a la Monarquía, el 12 de junio se deshace la conjunción republicano-socialista (según Ballesteros y Beretta por los coqueteos de Melquíades con la Monarquía)<sup>6</sup>, y en octubre se produce un verdadero acontecimiento, que es la consagración del Partido Reformista como una de las fuerzas que pretenden configurar decisivamente el futuro de España: me refiero al banquete al que asisten cerca de dos mil comensales en el hotel Palace el 23 de octubre de 1913. Según *El Liberal* del día siguiente: «Estaban allí la mentalidad, la riqueza, el comercio, la industria y la actividad de la Nación. Por veintenas se contaban los profesores de Universidad, Institutos y Escuelas, los abogados, los ingenieros, los médicos, los banqueros, los fabricantes, los publicistas [...] Desde ayer hay en España una esperanza y, para la Democracia que no se paga de las formas, sino de las esencias, un programa, una fuerza, un instrumento y un hombre»<sup>7</sup>.

No había en las palabras del cronista ninguna clase de exageración. Habían asistido a aquel banquete Pérez Galdós, Manuel Azaña, José Ortega y Gasset, Manuel García Morente, Fernando de los Ríos, Américo Castro, Teófilo Hernando, Augusto Barcia, Gustavo Pitta-

---

<sup>6</sup> Antonio BALLESTEROS Y BERETTA, *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, t. VIII, Barcelona, Salvat, 1936, pp. 543 y 545.

<sup>7</sup> José GIRÓN GARROTE, «Estudio Preliminar», en Melquíades ÁLVAREZ, *Antología de discursos*, Junta General del Principado de Asturias, 2001, p. LVII.

luga, Federico de Onís, Rafael María de Labra, Pedro Salinas, Adolfo Posada, Víctor Ruiz Albéniz y un interminable etcétera<sup>8</sup>.

Gumersindo de Azcárate, que era por entonces el paradigma de los liberales defensores de la reforma social, de la preocupación por la igualdad y por los derechos de los humildes sin necesidad de lucha de clases, pidió en su discurso a sus antiguos correligionarios que, aunque él permaneciera en las playas republicanas, siguieran los demás la ruta de la Monarquía democrática, a la que se iba a referir a continuación el hombre que iba a personificar el nuevo partido: Melquíades Álvarez.

De los diferentes asuntos que abordó Melquíades Álvarez en el hotel Palace en 1913 nos ocuparemos a lo largo de este modesto trabajo, pero si hubiera que sintetizar el sentido de aquella proclama, se podría decir que el histórico republicano asumía la posibilidad de que se democratizara la Corona y tenía la esperanza de que el poder moderador se aproximara al pueblo para apoyarse en su voluntad. Su invocación final fue literalmente ésta:

«Tenga presente [el rey] que si acepta estas reformas, que si no es obstáculo a estos ideales, nosotros podemos darle la savia que lo vigorice, y si por desgracia esto no es posible, en el ambiente del país surgirá, para daño de todos, de la libertad y del progreso, el espectro revolucionario»<sup>9</sup>.

Fue en el transcurso de ese banquete cuando se repartieron también las hojas de propaganda de la llamada «Liga de Educación Política Española» en la que se integraban, con Ortega y García Morente, Américo Castro, Gustavo Pittaluga, Fernando de los Ríos, Pedro Salinas, Federico de Onís, Antonio Machado, Salvador de Madariaga, Luis Fernández Ardavin y muchos otros.

Se convino entre el Partido Reformista y la Liga de Educación que ésta sería autónoma respecto de aquél, aun a pesar de sus afinidades, e inmediatamente comenzó una campaña de propaganda en la que participa con entusiasmo Manuel Azaña, que, según Santos Juliá,

---

<sup>8</sup> Asistieran o no a aquel banquete, fueron reformistas del partido: Companys (que lo abandonó hacia 1915), Eduardo Aunós, José Manuel Pedregal, Luis y José Zulueta, José Giral y Urbano González de la Calle.

<sup>9</sup> Discurso en el hotel Palace el 23 de octubre de 1913, en José GIRÓN GARROTE, «Estudio Preliminar», en Melquíades ÁLVAREZ, *Antología de discursos*, op. cit., p. 176.



tiene a Melquíades Álvarez por su primer jefe político y que se había inscrito en el partido<sup>10</sup>: «Vengo delante de vosotros —dirá el 1 de diciembre de 1913— a cumplir un deber de disciplina política [...] Un partido político es una milicia en la que es preciso obedecer a los jefes en quienes hemos puesto nuestra confianza. Ellos me han designado para esta campaña de propaganda y obedezco, porque al obedecer coopero al triunfo de nuestras ideas. El reformismo inicia hoy una campaña de divulgación de su programa para llevar a los últimos rincones de Madrid, como los llevará en lo sucesivo a los últimos rincones de España, sus doctrinas, sus aspiraciones, las razones de su conducta, la bandera en torno de la que pretende agrupar la mayor cantidad posible de elementos liberales y progresivos»<sup>11</sup>.

Veinte días después Azaña interviene con Melquíades Álvarez en un mitin en Alcalá de Henares y le presenta como «nuestro insigne jefe, el gran tribuno que inspirado por su patriotismo ha sabido percibir y recoger los anhelos del país liberal, que los ha dado forma expresándolos en el programa reformista, fecundo y renovador, y que va por todos los ámbitos de España despertando el entusiasmo y la fe que parecían muertos, despertándolos al conjuro de sus ideas envueltas en el ropaje de su elocuencia deslumbradora»<sup>12</sup>.

La aparición en la escena política del Partido Reformista provocó una enorme expectación y es testimonio de ella la carta que Juan Ramón Jiménez escribe a su hermano Eustaquio y en la que le dice: «El partido conservador se ha desmoronado y el liberal está totalmente descompuesto [...] El entusiasmo por el reformismo es aquí verdadero y grande. Muchos de los hombres de los otros partidos se pasan a éste»<sup>13</sup>.

El 23 de marzo de 1914, Ortega —hablando en nombre de la Liga de Educación Política— dicta su famosísima conferencia «Vieja

<sup>10</sup> Manuel AZAÑA, *Obras Completas*, edición de Santos JULIÁ, t. I, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, p. XXII.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 217. Todo el discurso es una amarga descripción de la vida española, una crítica implacable de los partidos conservador y liberal y la propuesta de un partido nuevo para construir un Estado laico, soberano, órgano de cultura, regulador de las competencias individuales, dispensador de la justicia social.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 229. Todavía el 14 de mayo de 1916, en un discurso en homenaje a Azcárate y a Melquíades Álvarez, dice Azaña que se había abrazado a la bandera del reformismo «como el náufrago a la tabla, para no sucumbir ahogado» (*ibid.*, p. 239).

<sup>13</sup> José María PEMÁN, *Obras selectas, inéditas y vedadas*, I, *Ensayos y periodismo*, Barcelona, Dopesa, 1971, p. 461.

y nueva política» en el teatro de la Comedia. A ella pertenecen las repetidísimas frases: «la Restauración fue un panorama de fantasmas y Cánovas el gran empresario de la fantasmagoría»; «toda una España —con sus gobernantes y sus gobernados—, con sus abusos y con sus usos, está acabando de morir»; «medio país ocupado en garantizar el orden público en nombre de la Monarquía y el otro medio país ocupado en subvertirle en nombre de la República», y «esas dos Españas incommunicantes e incompatibles». Es en esa conferencia donde dice también que «no vamos a ocultar nuestra gran simpatía por un movimiento reciente que ha puesto a muchos republicanos españoles en ruta hacia la Monarquía, pero nosotros vamos a actuar en la política como monárquicos sin lealismo [...] Sobre la Monarquía hay, por lo menos, dos cosas: la justicia y España. Necesario es nacionalizar la Monarquía»<sup>14</sup>.

Por otra parte, el 29 de enero de 1915 ve la luz el semanario *España*, con una presentación de Ortega que no la firma y en la que dice que la nueva publicación nace del enojo y la esperanza, con el propósito de confundir los partidos de hoy, para que sean posibles mañana nuevos partidos vigorosos. Dirigida primero por Ortega y después por Luis Araquistain fue el periódico del reformismo, con una redacción en la que figuraban Baroja, Maeztu, Pérez de Ayala, Luis de Zulueta, Eugenio D'Ors o Gregorio Martínez Sierra<sup>15</sup>.

Todo hacía suponer que España vivía un momento de renovación y recuperación de sus energías, después del pesimismo del noventa y ocho.

---

<sup>14</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas*, t. I, 4.<sup>a</sup> ed., Madrid, Taurus, 2006, pp. 709-737.

<sup>15</sup> Muy pocos días después de la aparición de *España*, el 17 de febrero, muere Giner de los Ríos, al que Eugenio D'Ors llama en su glosa «padrecito nuestro» y «viva lucecita de albergue encendida en la gran noche moral de España» (*España*, núm. 6, 5 de marzo de 1915, p. 8).